Felices Pascuas!

 ¿Qué es lo feliz de este día? ¿Qué celebramos? Sí, celebramos la resurrección de Jesús de entre los muertos, lo que demuestra que es divino. Sí, celebramos que a través de Su resurrección conquistó la muerte para que tú y yo podamos enfrentar la muerte con la esperanza de una vida nueva y eterna. Sin embargo, ¿solo estamos celebrando un evento que ocurrió hace más de 2000 años y qué significa para nosotros cuando llegamos al final de nuestro tiempo aquí en la tierra? **¿Hay algo más en esta celebración?** ¡Si! ¡Aleluya! ¡La respuesta es un sí rotundo! Porque, Jesús no resucitó de la muerte simplemente para probar un punto ni simplemente para darnos esperanza mientras nos acercamos a nuestra muerte, sino también para permanecer poderosamente presente para nosotros HOY.

 Uno de mis aspectos favoritos de ser sacerdote es presenciar el poder del Cristo resucitado desatado en la vida de las personas. Por ejemplo, cuando tengo el privilegio de ver a una persona ser liberada de muchos años de grandes pecados a través del don del Sacramento de la Reconciliación; cuando veo a una persona pasar lentamente de buscar constantemente controlar todas las cosas en su vida a confiar en el cuidado amoroso de Dios y experimentar la paz y la alegría que es el resultado; cuando escucho que las relaciones se restauran después de tanto tiempo de división a través de un acto de perdón aparentemente milagroso; cuando escucho a una novia y un novio que se prometen amarse como Cristo nos ha amado; cuando veo con asombro cómo los padres se entregan en oración y sacrificio por el bien de su familia; cuando observo a tantos solteros, viudos o viudos que se resisten a la tentación de vivir para sí mismos y, en cambio, eligen llevar una vida de servicio a los demás; y sí, cuando me arrodillo al lado de la cama de alguien que está muriendo sin miedo pero con la expectativa de ver al Señor ... en todo esto y mucho más, solo puedo decir con profunda alegría: "¡JESÚS ESTÁ VIVO!"

 ¡Mis queridos hermanos y hermanas, celebremos esta Pascua no solo por lo que sucedió con Jesús hace más de 2000 años, sino también por lo que Jesús está haciendo en y a través de nosotros hoy! Para hacer esto, debemos estar atentos. Debemos estar esperando que Jesús "aparezca". ¡Qué alegría es saber que podemos esperar que nuestro Señor Jesús esté presente y actúe en todas las cosas de nuestra vida!

 En esta temporada de Pascua, pidamos a Dios la gracia de estar verdaderamente atentos a la presencia del Señor resucitado en nuestra vida hoy. El poder del sufrimiento, la muerte y la resurrección de Cristo está esperando ser desatado en nuestras vidas si tenemos esta fe expectante y confiada en la presencia del Señor resucitado aquí y ahora. Haga esto conmigo y proclamaremos juntos con más y más convicción: "¡JESÚS ESTÁ VIVO!"

¡Feliz Pascua de verdad!